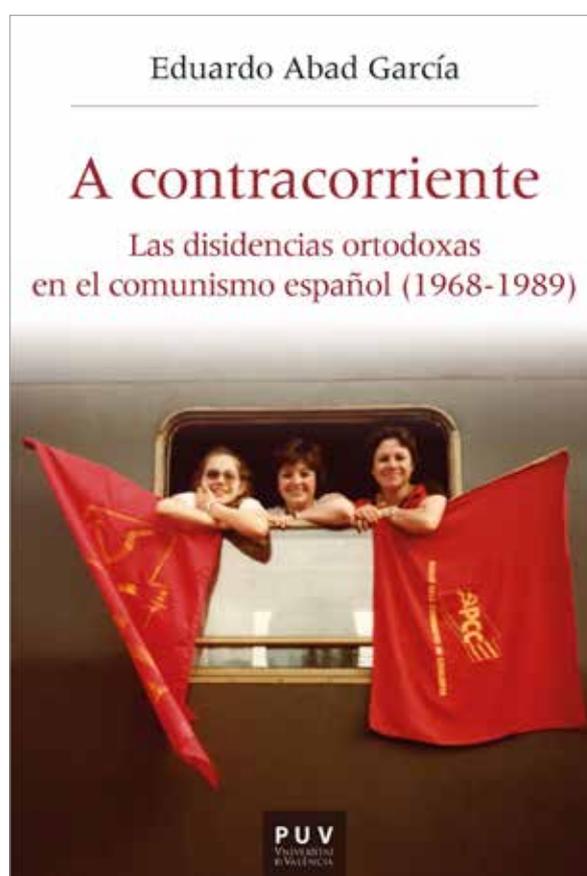


# Comunismos ortodoxos en España (1968-1989)\*

David Ginard Féron  
*Universitat de les Illes Balears*

El evidente progreso que ha experimentado la investigación académica sobre el comunismo español desde la década de los noventa del pasado siglo ha tenido uno de sus mayores exponentes en una tendencia clara a la ampliación y diversificación temáticas. En este sentido, las disidencias internas en el movimiento comunista han constituido uno de los temas de atención preferente. De hecho, los trabajos sobre las rupturas de la década de los treinta o los personajes heterodoxos de los cuarenta constituyeron de entrada una de las principales líneas de la historiografía más crítica. A medida que el centro de interés de los especialistas sobre el PCE se ha ido desplazando hacia el segundo franquismo y la llamada transición democrática, la bibliografía académica ha abordado en mayor medida el impacto en España de las pugnas que siguieron al XX congreso del PCUS. Sin embargo, el grueso de la investigación se había centrado hasta ahora en el análisis de las especificidades del eurocomunismo español y en el cuestionamiento de la línea oficial por parte de personalidades como Fernando Claudín o Jorge Semprún. También, en menor medida, se habían publicado estudios sobre los grupos maoístas, trotskistas y hoxhistas. No existía, en cam-

\* Reseña de: Eduardo Abad García, *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia 2022.



bio, ninguna monografía de conjunto que abordase las corrientes reivindicadoras del comunismo más clásico que se articularon desde la crisis checoslovaca de 1968, y que en la década de los ochenta constituyeron una amenaza seria a la hegemonía del PCE en el conjunto del comunismo español. El libro objeto de comentario y que viene a cubrir este hueco es la adaptación de la tesis doctoral de Eduardo Abad, un historiador

formado en la Universidad de Oviedo que se ha interesado principalmente por los enfoques sociales y culturales del fenómeno comunista.

Sin duda el trabajo de Eduardo Abad ha sido abordado con precisión y meticulosidad. Es significativo, en este sentido, el amplio conjunto de fuentes inéditas consultadas, así como el buen conocimiento de la bibliografía especializada. A destacar, en particular, el uso profuso de los materiales producidos por las organizaciones políticas estudiadas (actas, correspondencia, informes...), de hemerotecas digitales y de numerosos testimonios orales. Esta pluralidad de fuentes ha permitido al autor construir un relato coherente y riguroso, alejado de cualquier tipo de mistificación favorable o desfavorable a los «prosoviéticos» españoles. El volumen consta de una amplia introducción consagrada a la exposición del marco teórico, a la que siguen tres grandes capítulos relativos a cada una de las grandes olas disidentes ortodoxas que identifica el autor: 1968-1972, 1972-1982 y 1982-1988.

Así, en el primer capítulo, Abad describe la incidencia de la crisis derivada de la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en agosto de 1968. La condena de la dirección del PCE al aplastamiento de la primavera praguense suscitó el descontento entre amplios sectores de la militancia operando como mito fundacional de una corriente ortodoxa que identificaba las críticas a la URSS como un reflejo de una política reformista contraria a la cultura comunista tradicional. Sin embargo, las sucesivas escisiones capitaneadas respectivamente por Eduardo García y Agustín Gómez (PCE VIII-IX Congreso) y por Enrique Lister (PCOE) se mostraron incapaces de extenderse de manera efectiva, más allá de algunos pequeños éxitos esencialmente entre la militancia exiliada en la Europa Oriental.

El segundo bloque nos proporciona un recorrido por la segunda ola disidente surgida del desarrollo del VIII Congreso del PCE, celebrado en 1972. Con un perfil sociológico muy diferente que la anterior, adoptó una imagen mucho más moderna y una táctica centrada inicialmente en cambiar el partido desde dentro mediante las tendencias conocidas por Oposición de Izquierdas (OPI) y Células Comunistas (CC). Pese a la mayor preparación teórica de los cuadros impulsores y su relativa vinculación con los movimientos sociales del interior en el tardofranquismo y la primera transición estos núcleos cayeron pronto en la misma situación de bloqueo que las primeras escisiones.

En la tercera parte, en buena lógica la más extensa, se aborda el período de mayor éxito relativo de los «prosoviéticos» españoles. La aceleración del giro ideológico por parte de la dirección del PCE desde 1977 condujo a numerosos comunistas veteranos y jóvenes a ilusionarse con un nuevo proyecto que consiguió unificar al grueso de los núcleos disidentes anteriores y arrastrar a sectores muy significativos de la militancia y de los cuadros del PCE y del PSUC. Particularmente en Cataluña, la fundación en 1982 de una nueva organización —el Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC)— constituyó un fenómeno sin parangón en tanto en cuanto alcanzó una nutrida militancia y una cierta implantación electoral. De aquí surgiría la fundación, en 1984, del Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE), cuyas expectativas iniciales parecían prometedoras dada su capacidad de implicarse en las luchas sindicales, pacifistas y de apoyo a revoluciones del Tercer Mundo, así como su éxito a la hora de presentarse como el legítimo heredero de las señas de identidad del comunismo clásico. Sin embargo, circunstancias internas y externas, en particular las reformas

políticas emprendidas en la URSS de Gorbachov y la ulterior desaparición del bloque soviético, determinaron el declive hasta la insignificancia de este partido y de la corriente ortodoxa en su conjunto.

El volumen se cierra con unas conclusiones que, además de subrayar los rasgos esenciales de cada fase, incluyen unas ajustadas reflexiones en torno a la cultura, la identidad y el marco transnacional que determinaron la trayectoria de la corriente política analizada. En este sentido, como todo buen libro de historia, la obra de Eduardo Abad nos aporta claves interpretativas para avanzar en la respuesta a algunas preguntas centrales de la historia reciente. En particular, sobre los logros y límites de la transición posfranquista y sobre la experiencia histórica del llamado «socialismo real» y su impacto en la izquierda occidental. Así, como factor explicativo del desarrollo de los grupos ortodoxos, el autor pone

el acento en la incidencia de la frustración acumulada entre las bases tradicionales del comunismo español por el precio pagado por la dirección del PCE para conseguir la respetabilidad en el sistema político de 1978, cuestionando la visión convencional centrada en un sovietismo a ultranza cuyo rol en la cosmovisión del militante tipo no era ya la de décadas anteriores. Pero sobre todo, Abad apunta a que las transformaciones experimentadas por la clase obrera mundial en las últimas décadas del siglo XX distaban de facilitar la consolidación de propuestas políticas como las del comunismo ortodoxo. Aunque el libro cubre con éxito los objetivos planteados, deja abiertos algunos interrogantes difíciles de resolver dado el lamentable estado del acceso a los archivos exsoviéticos. En particular, la controvertida cuestión de la financiación a los distintos partidos comunistas por parte de la URSS y de las «democracias populares».